

PÉRDIDA DE VALORES RELIGIOSOS EN LA SOCIEDAD ESPAÑOLA: UN ESTUDIO INTERGENERACIONAL

DECREASED RELIGIOUS VALUES IN SOCIETY SPANISH:
A STUDY BETWEEN GENERATIONS

Antonio Segura Sánchez¹

Alejandra Ainz Galende²

Universidad de Almería. Almería, España

Resumen

El objetivo del siguiente trabajo es un estudio exploratorio sobre los valores religiosos y valores relacionados comparando diferentes generaciones.

Para ello se analizan una muestra de individuos de tres generaciones distintas (N=2143). Los resultados muestran que existen diferencias en el concepto de los valores religiosos y la realidad social vinculada entre las diferentes generaciones, manifestando la deriva de la sociedad española en estos aspectos y exponiendo una pérdida de los valores religiosos en la población española.

Palabras clave: Cambio social, valores religiosos, generaciones, posmodernismo.

Abstract

The aim of this work is an exploratory study on religious values and comparing different generations related securities.

For this, a sample of individuals from three different generations (N = 2143).

The results show that there are differences in the concept of religious values and social reality linked between generations showing drifting of Spanish society in these aspects are analyzed and showing a loss of religious values in the Spanish population.

Keywords: Social change, religious values, generations, postmodernism.

¹ Doctor en Psicología por la Universidad de Almería (España), Profesor de la Facultad de Trabajo Social e Investigador de Proyectos Europeos, Creador del Modelo de Orientación Laboral en Prisiones Españolas para el Ministerio del Interior. Correo electrónico: ass402@ual.es

² Doctora en Sociología. Docente en la Universidad de Almería. Correo electrónico: aag486@ual.es

Existe una deriva personal de una sociedad postmaterialista, donde una de las facetas que más se está viendo afectada es el mundo de la religiosidad del individuo. Aquí se asocia con el concepto de conducta posmodernista. Diversos autores³ entienden por “postmodernismo” a un conjunto de proposiciones, valores o actitudes que, independientemente de grado de su validez teórica, no puede negarse que existen y funcionan ideológicamente como parte de la cultura, la sensibilidad y la situación de nuestro tiempo. Esta conducta se ve plasmada en una escasa necesidad del concepto de Dios y de los valores religiosos que sustentarían a nuestra sociedad. Dentro de este marco aparece con fuerza el rechazo a la totalidad y a los “grandes relatos”, el culto al fragmento y a la diferencia, los usos del caos, la ironía, el relativismo, la actitud lúdica, son rasgos de esta sensibilidad, en la que el mercado (el consumismo) ocupa el centro alrededor del cual gira el mundo, una búsqueda de un incremento en los bienes materiales, del prestigio social.

En términos generales de corrientes culturales, el *posmodernismo* designa generalmente a un amplio número de movimientos artísticos, culturales y filosóficos del siglo XX, definidos en diverso grado y manera por su oposición o superación del modernismo.⁴

³ Véase: Z. BAUMAN, *Globalization: The Human Consequences*, Polity, Cambridge 1998; Z. BAUMAN *La Sociedad individualizada*, Paidós, Madrid 2001; H. BÉJAR, *La cultura del yo*, Alianza, Madrid 1993; D. COOPER, *La muerte de la familia*, Ariel, Barcelona 1971; J. P. DUPUY- J. ROBERT, *La traición de la opulencia*, Gedisa, Barcelona 1976; T. EAGLETON, *Las ilusiones del postmodernismo*, Paidós, Barcelona 1996; L. FLAQUER, *El destino de la familia*, Ariel, Barcelona 1998. También: F. FUKUYAMA, *El fin del hombre. Consecuencias de la revolución biotecnológica*, Ediciones B, Barcelona 2002; A. GIDDENS, *The Consequences of Modernity*, Polity, Cambridge 1990; A. GIDDENS, *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades*, Paidós, Barcelona 1992; A. GIDDENS, *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*, Taurus, Madrid 1999; A. GIDDENS – W. HUTTON, *En el límite. La vida en el capitalismo global*, Tusquets Editores, Barcelona 2000; A. GLUCKSMANN, *Occidente contra Occidente*, Taurus, Madrid 2003. También: J. HABERMAS, *The Future of Human Nature*, Polity Press, London 2001; J. HABERMAS- J. BAUDRILLARD.- E. SAID, ET AL., *La postmodernidad*, Kairós, Barcelona 1983; E. HOFFER, *The True Believer*, Harper Collins Publishers, New York 1951; K. HORNEY, *La personalidad neurótica de nuestro tiempo*, Paidós, Barcelona 1967; F. JAMESON, *Teoría de la posmodernidad*, Trotta, Madrid 1991; C. LASCH, *La cultura del narcisismo*, Andrés Bello, Barcelona 1979; C. LASCH, *La rebelión de las élites y la traición a la democracia*, Paidós, Barcelona 1991; C. LASCH, *Refugio en un mundo despiadado. Reflexión sobre la familia contemporánea*, Gedisa, Barcelona 1995; H. LEFEBVRE, *La vida cotidiana en el mundo moderno*, Alianza, Madrid 1968; G. LIPOVETSKY, *La era del vacío. Ensayos*

El mismo nacimiento del concepto del posmodernismo sitúa uno de sus orígenes en la arquitectura, donde el arquitecto Ch. Jencks⁵ de manera 'muy posmoderna' propuso que el nacimiento de la postmodernidad fue el 15 de julio de 1972, a las tres y veintitrés minutos de la tarde cuando, en Saint Louis (Missouri), unos obreros dinamitaron varias casas que habían sido construidas en 1950 de acuerdo a los cánones modernos de construcción. Así murió la arquitectura moderna y apareció el postmodernismo en el ámbito de la arquitectura, como reacción al funcionalismo. Autores como A. Rand entroncan esa relación de arquitectura e individuo donde aparece el individualismo del que se enfrenta a un mundo convencional⁶.

Por lo pronto, el término postmodernidad es ampliamente equívoco. Lo señala el mismo J. Lyotard: "Bajo la palabra postmodernidad pueden encontrarse agrupadas las perspectivas más opuestas" "el término postmodernidad es un falso nombre, un pseudónimo, que tomé inicialmente de los arquitectos italianos y de una determinada corriente de la crítica literaria norteamericana. Que el nombre 'postmodernidad' es un falso nombre, resulta evidente en cuanto se tiene en cuenta que no puede significar 'lo que viene después de la modernidad', pues la palabra *moderno* significa justamente 'ahora', y después de 'ahora', será 'ahora'. Yo diría que se trata de algo que ha estado siempre inscrito en la modernidad como su melancolía (y hasta su alegría): melancolía por su legitimidad perdida, verdadera o no"⁷.

De cualquier manera, la postmodernidad no puede prescindir de la modernidad. Por ello si contraponemos sus elementos tal vez aparezca con alguna claridad –o con menos ambigüedad– lo que es cada una de ellas.

Entonces tendríamos que la modernidad es la época: 1) de la razón "fuerte" que explica totalmente al mundo y que hace que el pensamien-

sobre el individualismo contemporáneo, Anagrama, Barcelona 1983; G. LIPOVETSKY, *El imperio de lo efímero. La moda y su destino en las sociedades modernas*, Anagrama, Barcelona 1987; G. LIPOVETSKY, *El crepúsculo del deber. La ética indolora de los nuevos tiempos democráticos*, Anagrama, Barcelona 1992; G. LIPOVETSKY, *La sociedad de la decepción*, Anagrama, Barcelona 2006.

⁴ Cfr. G. LIPOVETSKY, *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo; El imperio de lo efímero. La moda y su destino en las sociedades modernas.*

⁵ CH. JENCKS, *Post-Modern Architecture*, Yale University Press, New Haven 1977

⁶ Cf. A. RAND, *The fountainhead*, Bobbs-Merrill, New York 1942.

⁷ J. LYOTARD, *The Postmodern Condition: A Report on Knowledge*, University of Manchester Press, Manchester 1979.

to —cada vez más ilustrado— progresa indefinidamente; 2) del orden de la razón totalizadora cuya estructura es única; 3) del pensamiento como acceso al fundamento; 4) del saber científico que se autolegitima; 5) de la total coincidencia entre verdad y emancipación; 6) del tiempo lineal que avanza y produce verdades siempre nuevas; 7) de la seguridad del progreso y desarrollo tecnológico que produce previsión y dominio total.

En cambio, la postmodernidad es la era de: 1) la razón “débil” que rechaza la consistencia y niega el humanismo; 2) la pluralidad de paradigmas de racionalidad, heterogéneos e independientes, válidos solamente en su propio campo; 3) del pensamiento sin fundamentos, es decir, de la *deconstrucción* o de la crítica de la razón instrumental; 4) la desconfianza de la ciencia en su propio valor y en su progreso; 5) la disolución de la categoría de lo nuevo y de la actualidad de la historia; 6) la negación de cualquier absoluto; 7) del peligro científico y técnico porque ciencia y técnica no lograron la felicidad del hombre.

Más ampliamente, como propone J. Gil Roales-Nieto, tenemos que la postmodernidad viene de una posee unas características socializantes que derivan desde un yo romántico que se inicia masivamente en el siglo XVII⁸.

Sobre la relación entre las generaciones y su conflicto

Llegados a este punto, debe de entenderse que las diferencias y las quejas entre las generaciones han sido una constante, debiendo tener en cuenta dos aspectos de las relaciones entre generaciones:

- Existe una participación consciente y responsable de la generación superior sobre la más joven y que ayuda a la conformación de los valores de ésta⁹.

⁸ Cfr. J. GIL ROALES-NIETO, *Cambio social y cambio personal. La construcción de la personalidad en el mundo postmoderno*, Universidad Internacional Menéndez Pelayo, Santander 2003.

⁹ J. ORTEGA Y GASSET, “Introducción a una Estimativa. ¿Qué son los valores?”, *Revista de Occidente* vol. VI (1923) 315-335.

–Siempre ha existido, en mayor o menor medida, a lo largo de la historia, un cierto conflicto entre las generaciones, incluso en aquellas épocas que han sido continuistas de la anterior¹⁰.

En los cambios de una generación a otra se continúan las tendencias que se originaron en la anterior, pero inevitablemente por muy pequeños sean los cambios introducidos, las generaciones de más edad censurarán las nuevas introducciones. Asociado inevitablemente al carácter impulsivo, alocado y de falta de experiencia que se le achacará a la generación más joven, en contraposición a la situación de cierta responsabilidad y poder de la generación antecesora.

Esta relación se observa desde la historia, la antropología y la literatura. Y lejos de rebatir el principio de las diferencias como algo normal lo convierte en una constante a lo largo de la historia.

Pero en la actualidad estos cambios poseen unas características distintas de las tensiones intergeneracionales vividas en el pasado; actualmente todos los modelos que servían para explicar el mundo han cambiado y las normas que se establecían como útiles son ya superfluas, y esto a una velocidad considerable en apenas dos generaciones (desde la década de los sesenta), dando lugar a nuevas normas y reglas de ajuste, en una ruptura de la que existen pocos precedentes.

La relación entre generaciones y la religión se establecen en dos planos. Por un lado, las generaciones constituyen el vehículo básico para que los componentes de unos valores religiosos se transmitan. Si un valor religioso se transmite en el tiempo es precisamente porque parte de esa cultura permanece encarnada en los nuevos miembros, de las nuevas generaciones. Pero, por otro lado, las generaciones son también la forma en que se presenta el cambio cultural religioso, el cuerpo en que se encarnan los cambios en las formas de ser y de pensar espirituales.

Sobre esta dialéctica entre generaciones y cultura, Ortega y Gasset plantea que “el pensamiento de una época puede adoptar ante lo que ha sido pensado en otras épocas dos actitudes contrapuestas –especialmente res-

¹⁰ K. MANHEIM, *Systematic Sociology: An Introduction to the Study of Society*, Oxford University Press, London 1984.

pecto del pasado inmediato, que es siempre el más eficiente. Hay, en efecto, épocas en las cuales el pensamiento religioso se considera a sí mismo como desarrollo de la cultura que le precede y épocas que sienten el inmediato pasado como algo que es urgente reformar desde su raíz”¹¹.

No se trata, en todo caso, de que cada generación, cada nueva forma de ‘sensibilidad’ irrumpa y rompa con toda la cultura religiosa acumulada. Si por un lado lo antes pensado representa ‘lo viejo’, lo que hay que renovar, por el otro, es la base desde la cual se formula el nuevo pensamiento.

Sobre este concepto dice Ortega y Gasset: “nacen unas de otras, de suerte que se encuentra ya con las formas que a la existencia le ha dado la anterior. Para cada generación vivir es, pues, una faena en dos dimensiones: una de las cuales consiste en recibir lo vivido –ideas, valoraciones, instituciones, etc.– por la antecedente; la otra, dejar fluir su propia espontaneidad”¹².

Ahora bien, la religión no es estática y va cambiando conforme a los procesos histórico-sociales. En ocasiones individuos nacen dentro de un marco espiritual y de valores que se les enseña pero viven procesos históricos particulares. Cada individuo, en cada etapa de su vida, inevitablemente toma contacto sólo con una etapa del proceso histórico. El hecho biológico de nacer en una determinada etapa histórica determina así el contacto que obtendrá de su hecho religioso.

De ahí que mediante este proceso cognitivo se vayan generando formas de interpretar la realidad que introducen cambios a los patrones culturales existentes.

En las antiguas sociedades estáticas, la sucesión de generaciones era un proceso que seguía cursos históricamente estables que hacían del cambio histórico un proceso lento e imperceptible en la inmediatez.

De todos modos, en caso de haber conflicto entre viejos y jóvenes, su explicación es irreducible al plano de los procesos puramente psicológicos. Lo psicológico no es nunca individual: siempre tiene un fondo histórico-social que lo impregna. El conflicto o, más bien, la diferencia, cuando emerge, lo hace por procesos de cambio social; en una sociedad estática, donde las condiciones materiales de existencia con que se encuentran los nuevos

¹¹ J. ORTEGA Y GASSET, “Introducción a una Estimativa... 315-335.

¹² J. ORTEGA Y GASSET, “Introducción a una Estimativa... 315-335.

miembros son idénticas a las que se encontraron los viejos en su tiempo, no habría diferencias de generación. Las diferencias entre 'jóvenes' y 'viejos' serían meras diferencias de 'clases de edad', es decir, de los roles asignados a cada uno. Si fueran eso, las generaciones no serían sino el modo en que se reproducen las estructuras sociales, las estructuras de poder. Pero cuando cambian las condiciones de reproducción de los grupos sociales y, por ende, las condiciones materiales y sociales de producción de nuevos miembros, es cuando se producen diferencias de generaciones: los nuevos miembros son generados de manera distinta.

Lo importante de esto es que las nuevas 'visiones de mundo' que declaran tener los jóvenes, se entiende son los gérmenes de una nueva forma de enfrentar la vida que se espera con el tiempo se convierta en el 'espíritu' de la época que recién asoma. Con seguridad la vida adulta de estos jóvenes será más individualizada que la de sus padres.

Según Habermas, observando las 'sensaciones vitales' de las generaciones jóvenes se podría anticipar el carácter de las épocas venideras. De hecho, para él la esencia de la ciencia histórica es precisamente la capacidad de hacer predicciones, de "prever el sentido típico del próximo futuro, anticipar el perfil general de la época que sobreviene."¹³

Una idea parecida sobre este mismo fenómeno lo entrega Mannheim con su noción de *entelequia* de las generaciones. Según este autor, cada nueva *situación de generación* crea nuevos impulsos colectivos y principios formativos originales que se deben adecuar a su particular situación. En ese contexto emergen los nuevos estilos de generación, las nuevas *unidades generacionales*¹⁴.

En un principio esas nuevas formas pueden nacer de la producción intelectual o práctica de agrupaciones específicas, formadas por sujetos unidos por lazos tendidos por el contacto directo y que se reúnen en torno a ideas y proyectos compartidos.

El hecho que 'las cosas cambien' no significa que 'cambien para mejor'. Como lo plantea Mannheim, cada generación tenderá a 'reflexionar' sobre aquellos aspectos de la realidad que le parezcan problemáticos. Para

¹³ J. HABERMAS, "Modernity versus Postmodernity", *New German Critique* 22 (1981).

¹⁴ K. MANHEIM, *Systematic Sociology...*

eso puede crear nuevas formas o tomar elementos del pasado y adaptarlos a su particular situación histórica.

Este estudio fue un diseño exploratorio que sirvió para identificar y detectar simbologías y expectativas respecto a mecanismos de cambio social llegando a resultados como la visión de la pérdida de valores religiosos que sustentarían al individuo; se establece por tanto una estrategia de hallazgo que recoge e identifica las diferencias que se presentan y que son coherentes con los enfoques y teorías establecidas dentro de la teoría de la postmodernidad y el cambio valorativo (autores del marco teórico), alejándolo de una idea heurística del estudio. Su objetivo es examinar un problema estudiado de manera teórica pero con poca evidencia práctica donde se presentan las diferencias teóricas en una contrastación experimental, mostrando una foto de las diferencias y una aproximación de una marcada tendencia teórica que identifica las relaciones potenciales entre variables.

La exploración y el análisis de la percepción de cada uno de las generaciones ofrece un nuevo marco de la problemática del cambio generacional, intentando acercarse a los enfoques teóricos que indican el paso desde el materialismo al postmaterialismo.

El estudio requiere un tratamiento multidisciplinar donde se analiza el fenómeno en cuestión dentro de los distintos enfoques, aunque se engloban dentro de una idea general del cambio de valores y la transformación del individuo por la influencia de ciertas variables tratadas en la bibliografía.

La necesidad de una investigación exploratoria en este tema surge de las siguientes consideraciones:

- Obtener información de campo sobre el cambio social de valores y la posible transformación de unos valores religiosos.
- Establecer la coherencia con las teorías del cambio valorativo y la teoría de la postmodernidad.
- Generación de datos e hipótesis sobre la creación del hecho psicológico, su evolución-transformación que afecta a la visión de fenómenos sociales.
- Establecer prioridades para investigaciones futuras.
- Sugerir afirmaciones (postulados) verificables por los datos obtenidos junto con otras fuentes.

I. Método

Diseño y participantes

El presente estudio sigue el diseño exploratorio analítico-transversal de carácter correlacional como establecieron los autores Kelsey, Thompson y Evans¹⁵, que permite las comparaciones entre los resultados obtenidos de los cuestionarios cumplimentados por los grupos de edad participantes.

La muestra de participantes fue obtenida entre los años 2005 a 2007 y el estudio estuvo compuesto por una muestra de 2143 sujetos, a lo largo del territorio español.

Para diferencias entre generaciones, se establecen tres cohortes. Como fundamento se utilizó el concepto consensuado¹⁶, noción de relieve generacional (sucesión y coexistencia generacional), en esto hay consenso general de quince años de una generación a otra. Estableciéndose una generación de tránsito donde se mezclan una generación y otra.

En este estudio se han establecidos los cohortes según acontecimientos históricos, sociales y políticos.

Se establece una generación de individuos nacidos en torno a la guerra civil con infancia o adolescencia en esta guerra (más de 65 años).

Otra generación está compuesta por personas cuya con infancia o adolescencia transcurrió en la recuperación económica de los años 60 (1963-1971), edad actual comprendida entre los 40 a 55 años.

Una última una generación cuya infancia y adolescencia transcurre en la democracia. Ésta correspondería con edades entre los contarían de 19 a 35 años de edad.

Los cohortes intentaban establecerse a partes iguales en las tres generaciones.

El total de 2143 participantes se repartieron según edad en los cohortes generacionales establecidos, resultando tres grupos de edad expuestos a continuación:

¹⁵ J. KELSEY - W. THOMPSON - A. EVANS, *Methods in Observational Epidemiology*, Oxford University Press, New York 1986.

¹⁶ J. ORTEGA Y GASSET, "Introducción a una Estimativa... 315-335; K. MANHEIM, *Systematic Sociology...*

1. Grupo de Mayores, formado por 789 participantes con edades comprendidas entre 65-90 años.
2. Grupo de Adultos, formado por 688 participantes con edades comprendidas entre 40-55 años.
3. Grupo de Jóvenes, formado por 666 participantes con edades comprendidas entre 19-35 años.

Instrumento y medidas

En esta investigación se utilizó un cuestionario semi-estructurado con ítems de medida diferente: cuantitativas y cualitativas. Para ello se han utilizado preguntas tipo Likert, test de ordenación y preferencia, y preguntas abiertas.

La exploración es llevada a cabo dentro de un marco teórico, utilizando un procedimiento de revisión de la literatura sobre el tema, tal y como lo definen Crocker y Algina:¹⁷ representar un constructo, utilizar material ya estudiado y definido operativamente, aunque no llevado al campo de la investigación sino sólo en un plano teórico.

Procedimiento

Se advierte que las encuestas se han realizado netamente en el ámbito urbano, no siendo este dato despreciable ya que más del 70% (INE) de la población española se concentra en entornos urbanos de más de 100.000 habitantes.

Puede existir una sobrerrepresentación de sujetos mejor formados culturalmente, por el acceso más sencillo a muestras del entorno universitario.

Por otra parte las encuestas en provincias con poca población pueden estar mal representadas en el conjunto general de la encuesta, pero se encuadran dentro del guión demográfico nacional establecido.

¹⁷ L. CROCKER – J. ALGINA, *Introduction to classical and modern test theory*, Holt, Rinehart and Wilston, New York 1986.

Las encuestas se realizaron entre los años 2007 y 2012, los análisis en sus inicios¹⁸ (Tesina de investigación 2003 realizado únicamente en Almería) sugirieron que ya existían diferencias entre los grupos de generaciones y que correlacionaban con las conductas postuladas en las teorías de la postmodernidad y el postmaterialismo.

Análisis de datos

Los análisis estadísticos han sido realizados en el SPSS 22; se han realizado todo tipo de análisis descriptivos tanto mediante estadísticos, como mediante gráficas. Entre los análisis estadísticos se incluyen medidas de tendencia central, variabilidad, asimetría y curtosis. Entre los gráficos se han empleado diagramas de barras, histogramas y diagramas de sectores. También se han realizado análisis bivariados, análisis de varianzas, modelos complejos multivariantes y regresiones binarias.

Otro de los análisis realizados es la muestra de residuos corregidos y la significancia estadística general dentro del cómputo del grupo, dando como resultado una masiva representación de anomalías coherentes dentro del mismo cohorte generacional y diferenciándose del resto de las generaciones.

El proceso de codificación se ha realizado bajo los parámetros establecidos por los autores Joaristi y Lizasoain¹⁹: asignando códigos a los distintos valores de las variables, categorizando las respuestas, asignando un código específico a valores ausentes (missing values).

El formato aplicado es un formato fijo de codificación, por tanto cada variable ocupa una columna y cada individuo una fila. La ocupación que ocupa cada variable siempre la misma columna. Con el formato fijo se reducen los errores de codificación y transcripción. También se optó por la utilización de variables de control, con la identificación de sujetos.

¹⁸ A. SEGURA, *Estudio de valores intergeneracionales. Tesina de Suficiencia Investigadora UAL*, Almería 2003.

¹⁹ L. JOARISTI – L. LIZASOAIN, *SPSS para Windows*, Paraninfo, Madrid 1995.

II. Ficha Técnica

- Universo: población española, de 18 a 90 años.
- Ámbito: nacional, Censo habitantes (INE 2004). Excepto Ceuta y Melilla, Islas Canarias y Baleares.
- Muestra: 2143 entrevistas con un límite de error estadístico $\pm 0,72$ para un intervalo de confianza del 95,5% (dos sigma).
- Muestra en afijación simple.
- Tipo de encuesta: 20% Correo. 80% Entrevista personal.
- Trabajo de campo: de Enero de 2007 a Mayo de 2012.

III. Resultados

Se han mantenido las proporciones poblacionales de las comunidades por lo que queda cubierto el 93% del territorio español, quedando excluidas las Islas Canarias, Baleares, Ceuta y Melilla (Tabla 1).

Tabla 1. Representaciones de participantes por comunidades autónomas.

Andalucía	20,5%	Extremadura	2,37%
Aragón	2,8%	Murcia	2,95%
Castilla La Mancha	4,15%	Navarra	1,3%
Galicia	6,05%	Madrid	18,02%
Cataluña	15,1%	La Rioja	0,67%
Castilla León	4,04%	Cantabria	2,22%
Valencia	14,4%	Asturias	2,38%
País Vasco	3,03%		

En cuanto a las variables sociodemográficas estudiadas (Tabla 5), muestran cómo los niveles de la variable sexo, es diferente para el grupo de jóvenes y adultos, mayor representación de mujeres que de hombres, respecto al grupo de mayores, mayor representación de hombres que de mujeres.

Tabla 2. Distribución sociodemográfica de los participantes por grupos.

Variables de distribución		Jóvenes	Adultos	Mayores
		N= 789	N= 688	N= 666
Sexo	Hombres	42%	47%	57%
	Mujeres	58%	53%	43%
Lugar de infancia	Medio urbano	82%	71%	53%
	Medio rural	18%	29%	47%
Edad	Rango de edad	19-35	40-55	60-90
	Media	25,4	47,1	72,9
Estado civil	Solteros/as	85,3%	16%	2%
	Matrimonio/pareja	12 %	51%	56%
	Separación/divorcio	2,7%	28,40%	7%
	Viudez	-	5%	35%
Nivel socioeconómico	Medio-bajo	26,70%	23,80%	15,6%
	Medio	42,4%	48,6%	66,40%
	Medio-alto/alto	31%	27%	19%
Nivel de estudios	Elemental	7,1%	10,5%	34,5%%
	Bachiller	34,6%	36,2%	27,6%
	FP	12%	8,1%	12,6%
	Diplomatura	25,4%	25,3%	10,9%
	Licenciatura	20,8%	20,1%	13,7%

Valores respecto a la Religión

Una medida que propone este estudio es medir el “peso” que el concepto de Dios tiene dentro de las generaciones; para ello se lleva a cabo un continuo del cero al diez y se mide la importancia del concepto de “Dios” que cada generación posee.

Debe de distinguirse el concepto de importancia de una deidad respecto a la institución que la representa, por lo que las respuestas pueden o no corresponder con una importancia de las instituciones religiosas.

Preguntados en un continuo del 0 al 10 por “la importancia de Dios en la vida” (Figura 1), ($X^2= 341,140$; $p= .000$) del entrevistado aparecieron grandes diferencias respecto a los resultados: el peso de Dios en la generación mayor de 65 años fue de 7,16 de media respecto a 5,08 en el cohorte

de 40 a 55 años, y 4,24 en el cohorte de 19 a 35 años. Se evidencia no sólo una secularización e independencia respecto a la institución sino también una disminución de la influencia directa de la edad sobre el individuo. No afecta tanto a la creencia como a la influencia (Figura 1).



Figura 1.

Este proceso de desconfianza no sólo de la institución sino de la influencia del concepto de Dios en la población también se rastrea en este cuestionario mediante la pregunta sobre el encuentro del consuelo y la fortaleza en la idea de Dios. Los resultados una vez más muestran una gran diferencia en la valoración de esta sentencia.

“El consuelo y la fortaleza en Dios” eran encontrados en el 89,3% de la generación de más de 65 años frente al 56% de la intermedia, y el 40,6% de la más joven (Figura 2) ($X^2= 179,882$; $p= .000$). También se rastrea a la Iglesia como institución y elemento de respuesta del consuelo y la fortaleza de las necesidades individuales y espirituales. El proceso de laicismo y desconfianza en la institución religiosa es una constante: sólo el 20,3% de los más jóvenes se muestran en desacuerdo con la falta de confianza en la Iglesia como institución (Figura 2) ($X^2= 95,371$; $p= .000$); el 33,4% de los comprendidos entre 40 y 55 años y un 55,2% de los mayores de 65 años confían en la Iglesia como institución.



Figura 2.

Una de las conductas históricamente ligada a la práctica cotidiana de la ortodoxia es la conducta de rezar; ésta aparece disminuida en la generación más joven, donde sólo un 23,9% informa su hábito de rezo frente al 33,4% de la generación intermedia y el 52,8% de la generación mayor (Figura 2) ($X^2= 65,782$; $p= .000$).

Pérdida de valores relacionados con un relativismo social

Así se les preguntó por el aborto, la infidelidad, la homosexualidad, el divorcio y la drogadicción. Uno de los principales objetivos era medir el nivel de relativismo de las conductas que antes se posicionaban como negativas o de difícil aceptación social. Se observa si existe una mayor o menor justificación que en el pasado. Por tanto se plasma el nivel de aceptación de estas conductas y si existían cambios en la aceptación entre las generaciones.

Se les posicionó en tres medidas: nunca, en ocasiones y siempre.

Estas respuestas obligaban al individuo a posicionarse en una postura contraria, a favor o una posición relativa.

Los resultados arrojados por el *aborto* (Figura 4) ($X^2= 206,091$; $p= .000$) mostraron un total rechazo del aborto por parte de la generación más adulta (57%) frente al 34% de la generación intermedia, y el 9,3% de la más joven.

Aquí aparece un fuerte relativismo tanto en la generación intermedia

como en la generación más joven (48,5% y 51,7% de respuestas “en ocasiones”. Un tercio de los jóvenes justificaban el aborto siempre.

Otro dato investigado es la *infidelidad* (Figura 3) ($X^2= 169,118$; $p= .000$) donde aparece el relativismo con evidente fuerza, mostrando grandes contrastes: la *infidelidad* no es aceptada en casi ningún caso de las personas de más edad, asoma con evidente tolerancia (45,3%) en la generación intermedia de 40 a 55 años, aunque las respuestas absolutas “siempre” (4,1%) son tímidas. Expresan con fuerza en relativismo y en aceptación en las respuestas de los más jóvenes (6,2% “siempre” y 28% “en ocasiones”).

Respecto a la *homosexualidad*, los datos muestran una abundante tolerancia en la conducta homosexual en la población más joven (53%) (Figura 3), seguida de una tolerancia media en generación de 40 a 55 años (24,9%), y una escasa tolerancia hacia estas conductas en la más anciana (8,9%). ($X^2= 265,761$; $p= .000$).

Los datos reflejan que el *divorcio* poseía un cierto nivel de aceptación ya en las generaciones mayores, el 43% de los encuestados mayores de 65 años reflejaban que “en ocasiones” (Figura 3) existían circunstancias para que se diesen situaciones de divorcio. Un 45% de este cohorte lo consideraba injustificado en contraposición un 12,4%, y un 9% respectivamente se negaban al divorcio en la generación intermedia y más joven ($X^2= 402,823$; $p= .000$).

En la generación más joven un 76,3% lo considera muy justificado y en la generación de 40 a 55 años un 33%.

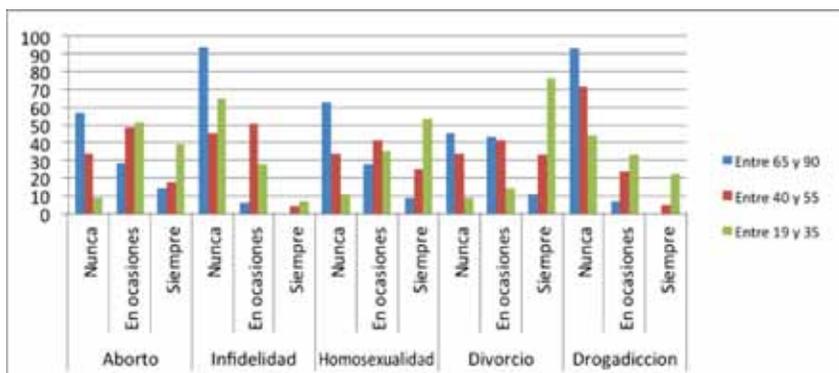


Figura 3.

Cuando se pregunta el abuso de la *droga*, como es en el caso de la drogadicción (Figura 3) se advierte un cierto nivel de tolerancia en el cohorte de 19-35 años donde un 22,6% lo justificarían, un 33% lo relativizan y un 44,2% lo ve injustificado. Sigue teniendo un cierto castigo social en la mitad de la población más joven.

El resto de cohortes lo consideran una conducta que nunca debería de tenerse: la generación de más de 65 años es la más radical ante el tema con un 93,3%, y la intermedia, un 71,6% ($X^2 = 225,712$; $p = .000$).

Discusión

Los *valores sobre la religión* se presentan altos en sociedades en las cuales los valores son de importancia, existe una mayor necesidad de normas y reglas de orden superior que rijan la vida donde se les suponía un carácter infalible, que garantizaba que las cosas funcionarían bajo las premisas establecidas, también satisfacían una necesidad psicológica. La religión y su jerarquía de normas proporcionaban una seguridad en un contexto inseguro.

La ruptura de normas y la falta del consuelo que la religión produce son necesarias en épocas de inseguridad, a mediados de los cincuenta, un lento pero imparable proceso de secularización de la sociedad occidental fue introducido en España, en una corriente que venía de Europa.

Existe en España un volumen de datos sobre el proceso de secularización muy amplio²⁰ porque siempre se ha considerado a la religión como una variable clasificatoria de necesaria medición sociológica, aunque los resultados rara vez se han utilizado para otra cosa que no sea como variable de control para constatar la calidad de la muestra.

Los resultados del presente estudio reflejan una pérdida del valor de la religión y de la importancia de Dios en la población más joven. Este fenómeno no debería de sorprender ya que forma parte de la tendencia a romper con las antiguas tradiciones de orden y poder que anteriormente eran legítimas.

²⁰ FUNDACIÓN FOESSA, *Colección de informes y estudios, Serie Empleo 11*, Madrid 2000.

Quizás el problema se plantea con la sustitución de los mecanismos que la religión aportaba al individuo.

Fenómenos como la desnaturalización del sufrimiento, y la búsqueda de placer a corto plazo, posturas hedonistas, etc... tan características de una sociedad postmaterialista, son evidentemente muy castigadas en cualquier tipo de religión normalizada. La regulación del comportamiento que se realiza por medio de la religión asegura unas cuotas de ajuste a la sociedad regida mediante normas, siempre ha resultado muy evidente la relación entre poder, norma y religión.

En España el catolicismo que existe se trata como genérico, con orígenes culturales y de decoración social, cada vez más distante de la Iglesia. Existe un permanente retroceso del peso de la Fe en la sociedad, reduciendo su penetración real, su peso e influencia en la misma.

Lyotard²¹ mostró cómo bajo la palabra postmodernidad pueden encontrarse agrupadas las perspectivas más opuestas, siendo el término un falso nombre, un pseudónimo, que se tomó inicialmente de los arquitectos italianos y de una determinada corriente de la crítica literaria norteamericana. Que el nombre “postmodernidad” es un falso nombre, resulta evidente en cuanto se tiene en cuenta que no puede significar “lo que viene después de la modernidad”, pues la palabra moderno significa justamente ‘ahora’, y después de ‘ahora’, será ‘ahora’ su plasmación en la actualidad religiosa que es la demanda, de una religión blanda –light– caracterizada por una creencia genérica en Dios, extremadamente cómoda y coexistente con otras realidades y otras aficiones, todas ellas en el mismo plano de una relativización total. Van desapareciendo las diversas religiones, para dar paso a una religión más universal, más humanista, que pasa de la militancia activa a la convivencia pasiva con todos los credos e ideologías.

Aquí se evidencia el concepto postmaterialista del desengaño de las grandes utopías sociales, que prometían un mundo justo para todos; la generación más joven se siente tentado a desestimar los “grandes relatos” sociales o religiosos como las grandes ideologías o los mismos relatos bíblicos o de otras religiones.

La actitud generacional hacia los cambios de la sociedad en las distintas facetas se muestra según el eurobarómetro del 2012²², que dentro de la

²¹ J. LYOTARD, *The Postmodern Condition...*

²² COMISIÓN EUROPEA, Eurobarómetro 2012.

homosexualidad la mitad de los europeos se oponen a la vía convencional defendida por el citado *lobby* homosexual: los matrimonios entre personas del mismo sexo son ampliamente rechazados en algunos estados miembros de la Unión. El 49% de los ciudadanos de la Unión Europea rechaza estos nuevos modelos de familia, frente a un 44% que los apoya. Los holandeses son los más favorables a esta medida, un 82% de los mismos apoyan a los matrimonios homosexuales, mientras que en España la cifra ronda el 56% de apoyos. Los países que mayor oposición muestran hacia el matrimonio también coinciden con los países que menor tasa de desarrollo tienen dentro de la U.E

En el *aborto* se ha notado la relativización de los conceptos teológicos, sobre el monopolio de la vida de Dios, en el pasado se privaba de toda posibilidad de participar al hombre y dando a la “Naturaleza” o al “accidente” prioridad abrumadora sobre la iniciativa y la responsabilidad humana.

En la actual sociedad ‘a la carta’ aparece la normalidad del derecho de elección de la mujer sobre el parto y el que alguien contra su voluntad pueda tener un hijo. El 98% (Ministerio Salud 2011) de los abortos se acogen al peligro para la salud psíquica de la mujer, que pertenecen como es normal a la generación más joven.

En el *divorcio* la aceptación ha venido paralela a los cambios en la legislación; estos cambios repercutieron en la vida cotidiana de la población, convirtiéndose en espacio estratégico de una nueva realidad política.

Los cambios en la legislación familiar tuvieron un importante valor para desempeñar un papel en la estrategia simbólica de ruptura con el pasado.

Este estudio refleja una falta de aceptación del divorcio que aparece en la generación más adulta a la que le cuesta aceptar el divorcio. El concepto de falta de compromiso y de aguante de los matrimonios puede ser un elemento aglutinador en la aceptación del divorcio en los más jóvenes.

La *infidelidad* también aparece una mayor tolerancia, posiblemente y como expresión muchas veces del aumento de las situaciones y el contexto que en la actualidad facilita este fenómeno. Aunque en el pasado existía, había menos acceso y estaba más castigada su expresión abierta, la palabra ‘infidelidad’ está más cargada de aspectos negativos en la generación más adulta que en la más joven. Hay que añadir que en el pasado este fenómeno no conllevaba crisis de pareja, ni el repertorio de vulnerabilidad social que en la actualidad existe (la obsesión por la impresión causada a los demás).

El valor de la fidelidad dentro del matrimonio se refleja ampliamente con un tinte machista.

Esta falta de lealtad lo relaciona Lipovestky con la ausencia de referencias estables dentro del mundo y, en general, en el mundo religioso: “Como pueden perseguirse objetivos a largo plazo en una sociedad creada para el corto plazo y la inmediatez”²³. La sociedad actual no valora los sentimientos de compromiso y honradez que podrían tener cabida en el pasado; en contraposición se rompen compromisos, porque como explica Schumpeter: “la destrucción creativa, requiere gente que se sienta cómoda sin calcular las consecuencias del cambio, o gente que no sepa lo que ocurrirá a continuación”²⁴. Esto plantea individuos que se despeguen de las consecuencias, manera en la que se evitan responsabilidades.

Con la *drogadicción* aparece la tendencia de ruptura de normas que amplía su aceptación social en la sociedad joven y, por otro lado, es la gran respuesta de evitación y escape que plantea esta sociedad.

Generalmente la falta de aceptación de las personas más ancianas deriva del público desligamiento de la farmacopea a la que la generación más adulta es aficionada por su respetable origen médico. Se observa una tolerancia y una falta de relativización respecto a la conducta de drogadicción, siendo justificada algo en las personas más jóvenes perteneciendo a la parte del mundo de la libre elección, donde todos los mecanismos que el individuo utilice para ser feliz son legítimos. También hay que añadir la confusión, en la actualidad, al actualizar el concepto de droga con el alcohol y el tabaco, sumando adicciones como los videojuegos y el móvil. Esto dificulta establecer unos límites claros sobre la maldad o bondad de un elemento y desplazar el origen en el Individuo.

Estas ideas se emplazan dentro de la generación más joven pero es difícil que entrañen dentro de la generación más anciana. En España culturalmente siempre se ha tratado el vino y el tabaco como drogas legales, y no ha existido ninguna estigmatización exceptuando la última década; esto, sin duda, produce una cierta confusión y aumenta la aceptación.

²³ G. LIPOVETSKY, *La sociedad de la decepción...*

²⁴ J. SCHUMPETER, *The Economics and Sociology of Capitalism*, Princeton University Press, Princeton 1990.

En la actualidad, el consumo de drogas presenta características comunes que plantean una situación muy diferente a la de origen y determinan su identificación como problema social. Por una parte, el aumento en el número de usuarios y creciente incidencia en la situación social; por otra, la diversificación de los grupos sociales que usan drogas habitualmente y de los tipos de las sustancias consumidas.

Conclusiones generales

Respecto a los *valores sobre la religión* que presenta la población, se evidencian grandes diferencias:

1. Los datos refleja una pérdida de la importancia del concepto de Dios en la vida conforme bajamos la edad de los individuos, así existe una generación de mayor edad que contempla unos fuertes valores de creencias frente a otra generación que confronta una pérdida de sentido de lo religioso.

2. La mayor evidencia aparece con los conceptos institucionales de la religión y la pérdida de confianza en la institución y en la praxis eclesial. La población más joven no posee apenas creencias religiosas parecidas a las estructuras de sus padres y abuelos.

Por último se muestran las diferencias en la actitud generacional hacia los *cambios de la sociedad*:

1. En los resultados expuestos sobre actitudes sociales se evidencia una cierta tendencia a la aceptación de ciertos fenómenos, sólo en las generaciones más cercanas al estado de bienestar. Los resultados muestran un cierto rechazo del *aborto* en las generaciones más ancianas e intermedias y una ligera aprobación en las más jóvenes.

2. La *infidelidad* muestra incomprensión en la más anciana y un nivel alto de comprensión en la más joven. Aunque por lo general obtiene un rechazo en las tres generaciones.

3. La *homosexualidad* posee un cierto nivel de aceptación en las generaciones de más edad pero es en la más joven donde la aceptación es masiva.

4. El *divorcio* tampoco encuentra grandes dificultades de aceptación en todas las generaciones; aun así, existe algunas reticencias en la generación de más edad y en la intermedia, la generación joven lo tiene altamente incorporado a su existencia.

5. Por último la *drogadicción* aparece situada en un plano moralmente inaceptable para prácticamente todas las generaciones, con una ligera aceptación en la generación más joven.

Bibliografía

- BAUMAN, Z., *Globalization: The Human Consequences*, Polity, Cambridge 1998.
 _____, *La Sociedad individualizada*, Paidós, Madrid 2001.
- BÉJAR, H., *La cultura del yo*, Alianza, Madrid 1993.
- CIRES, *La realidad social en España, 1993-94*, Fundación BBV, Madrid 1995.
- COOPER, D., *La muerte de la familia*, Ariel, Barcelona 1971.
- CROCKER, L. - ALGINA, J., *Introduction to classical and modern test theory*, Holt, Rinehart and Wilston, New York 1986.
- DUPUY, J. P.- ROBERT, J., *La traición de la opulencia*, Gedisa, Barcelona 1976.
- EAGLETON, T., *Las ilusiones del postmodernismo*, Paidos, Barcelona 1996.
- FLAQUER, L., *El destino de la familia*, Ariel, Barcelona 1998.
- FUKUYAMA, F., *El fin del hombre. Consecuencias de la revolución biotecnológica*, Ediciones B, Barcelona 2002.
- FUNDACIÓN FOESSA, *Colección de informes y estudios, Serie Empleo 11*, Madrid 2000.
- GIDDENS, A., *The Consequences of Modernity*, Polity, Cambridge 1990.
 _____, *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades*, Paidos, Barcelona 1992.
 _____, *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*, Taurus, Madrid 1999.
- GIDDENS, A. - HUTTON, W., *En el límite. La vida en el capitalismo global*, Tusquets Editores, Barcelona 2000.
- GIL ROALES-NIETO, J., *Cambio social y cambio personal. La construcción de la personalidad en el mundo postmoderno*, Universidad Internacional Menéndez Pelayo, Santander 2003.
- GLUCKSMANN, A., *Occidente contra Occidente*, Taurus, Madrid 2003.

- HABERMAS, J., "Modernity versus Postmodernity", *New German Critique* 22 (1981).
- _____, *The Future of Human Nature*, Polity Press, London 2001.
- HABERMAS, J. - BAUDRILLARD, J. - SAID, E. ET AL., *La postmodernidad*, Kairós, Barcelona 1983.
- HOFFER, E., *The True Believer*, Harper Collins Publishers, New York 1951.
- HORNEY, K., *La personalidad neurótica de nuestro tiempo*, Paidós, Barcelona 1967.
- JAMESON, F., *Teoría de la posmodernidad*, Trotta, Madrid 1991.
- JENCKS, CH., *Post-Modern Architecture*, Yale University Press, New Haven 1977.
- JOARISTI, L. - LIZASOAIN, L., *SPSS para Windows*, Paraninfo, Madrid 1995.
- KELSEY, J. - THOMPSON, W. - EVANS, A., *Methods in Observational Epidemiology*, Oxford University Press, New York 1986.
- LASCH, C., *La cultura del narcisismo*, Andrés Bello, Barcelona 1979.
- _____, *La rebelión de las élites y la traición a la democracia*, Paidós, Barcelona 1991.
- _____, *Refugio en un mundo despiadado. Reflexión sobre la familia contemporánea*, Gedisa, Barcelona 1995.
- LEFEBVRE, H., *La vida cotidiana en el mundo moderno*, Alianza, Madrid 1968.
- LIPOVETSKY, G., *El crepúsculo del deber. La ética indolora de los nuevos tiempos democráticos*, Anagrama, Barcelona 1992.
- _____, *El imperio de lo efímero. La moda y su destino en las sociedades modernas*, Anagrama, Barcelona 1987.
- _____, *La felicidad paradójica. Ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo*, Anagrama, Barcelona 2007.
- _____, *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*, Anagrama, Barcelona 1983.
- _____, *La sociedad de la decepción*, Anagrama, Barcelona 2006.
- LYOTARD, J., *The Postmodern Condition: A Report on Knowledge*, University of Manchester Press, Manchester 1979.
- MANHEIM, K., *Systematic Sociology: An Introduction to the Study of Society*, Oxford University Press, London 1984.
- ORTEGA Y GASSET, J., "Introducción a una Estimativa. ¿Qué son los valores?" *Revista de Occidente* vol. VI (1923).
- RAND, A., *The fountainhead*, Bobbs-Merrill, New York 1942.
- SCHUMPETER, J., *The Economics and Sociology of Capitalism*, Princeton University Press, Princeton 1990.

SEGURA, A., *Estudio de valores intergeneracionales. Tesina de Suficiencia Investigadora UAL, Almería 2003.*

Artículo recibido el 27 de julio de 2015

Artículo aceptado el 3 de septiembre de 2015